



Calidad de Vida Urbana

El retroceso experimentado por la capital provincial durante la última década en calidad de vida urbana, pasando desde un nivel “Medio Bajo” a “Bajo”, no solo refleja cifras o indicadores técnico, sino que revela tensiones urbanas y sociales que hoy forman parte de la vida cotidiana de miles de vecinos y vecinas.

La congestión vial, el deterioro del transporte público, los mayores tiempos de desplazamiento, las dificultades de acceso a oportunidades y el debilitamiento de ciertos indicadores sociales son fenómenos que la comunidad percibe en su día a día, y que hoy este informe simplemente le pone números, contexto y una mirada comparativa a nivel nacional.

Pero quizás uno de los elementos más relevantes del diagnóstico es que confirma una realidad que muchas ciudades intermedias del país están enfrentando: crecer no siempre significa desarrollarse de manera equilibrada. Los Ángeles ha aumentado su población, su parque automotriz y su rol como centro de servicios de la provincia y de comunas vecinas. Sin embargo, ese crecimiento no necesariamente ha ido acompañado con la velocidad que requieren la infraestructura, la planificación territorial y la conectividad.

La ciudad dejó hace tiempo de funcionar únicamente como una comuna aislada. Hoy articula flujos permanentes de trabajo, educación, salud y comercio con territorios cercanos como Laja, Nacimiento, Mulchén y otras comunas de la provincia. Esa realidad obliga a pensar Los Ángeles con una visión más amplia, moderna y de largo plazo.

En ese contexto, resulta especialmente valioso que desde la Cámara Chilena de la Construcción se reconozca la necesidad de trabajar coordinadamente con el municipio para enfrentar estas brechas. Más allá de las legítimas diferencias o prioridades que puedan existir entre el sector público y privado, la experiencia demuestra que los avances urbanos más relevantes se producen cuando existe capacidad de diálogo, planificación y objetivos comunes.

El reconocimiento de que muchos de estos problemas no se resolverán en el corto plazo también es una señal de realismo necesaria. La recuperación de indicadores urbanos exige proyectos de infraestructura, actualización de instrumentos de planificación, fortalecimiento del transporte público y políticas sociales sostenidas en el tiempo.

Por lo mismo, el desafío no pasa únicamente por reaccionar ante un informe, sino por construir una hoja de ruta que trascienda administraciones y ciclos políticos. La discusión sobre un futuro carácter metropolitano para Los Ángeles, la modernización de su planificación urbana y la necesidad de fortalecer la integración territorial ya no parecen temas lejanos, sino debates urgentes.

Las ciudades –lo dicen los expertos– no mejoran solo por inercia; mejoran cuando existe una visión compartida de futuro y voluntad para sostener acuerdos en el tiempo. Los Ángeles tiene hoy la oportunidad de transformar un diagnóstico complejo en un punto de partida para proyectar una ciudad más conectada, integrada y preparada para las próximas décadas.